

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 25: Reina con un látigo

La primera vez que León visitó la casa de Isa, su querida hermana la había convertido en una suite llena de pasión.

No esperaba que después de que la guerra se hubiera calmado, mi hermana no pudiera esperar para organizar esto nuevamente.

Parece que la próxima vez que nos visiten, deberían llevar una tienda de campaña sencilla, pensó Roseweiser.



—No, no lo hice —respondió Isa.

“Entonces, ¿qué es esto...?”

“Después de que ustedes dos se fueron la última vez, no he tocado esta habitación en absoluto, incluso durante los momentos más activos de la guerra, esta habitación se mantuvo perfectamente intacta”.

Isa se cruzó de brazos, con una sonrisa en su rostro como si su plan hubiera tenido éxito. "Por tu reacción la última vez, parecía que a ambos les gustaba la disposición de la habitación, así que la mantuve".

“.....”

La pareja intercambió una mirada, y ambos vieron la palabra "sin palabras" en los ojos del otro.

Aunque su relación se había vuelto mucho más cercana desde la última vez, y compartir una cama no se limitaría solo a "tomarse de la mano",

Aún así, ambos se sentían un poco incómodos con la cama de agua ligeramente excesiva.

Ni hablar de los pequeños accesorios de “Admiración a los Ases” que hay en el armario cercano.

Toda la sala podría resumirse en dos palabras:

Persistente.

Persistiendo en la ambigüedad, persistiendo en la excitación, persistiendo en la intimidad entre hombres y mujeres.

Bueno, les deseo a ambos una feliz noche. Buenas noches.

Isa, aparentemente de la nada, se había retirado hacia la puerta, diciendo buenas noches mientras la cerraba lentamente.



Roseweiser abrió la boca como para decir algo pero, con el sonido de la puerta cerrándose de golpe, se tragó las palabras.

Girándose, miró la habitación y León ya estaba al borde de la cama de agua.

Extendió la mano y presionó la cama, y la cama se onduló con un par de pequeñas olas: "No está mal, casi igual que la última vez".

—Entonces, parece que recuerdas con bastante claridad la última vez que compartimos la cama —bromeó Roseweiser.

"Por supuesto."

Roseweiser hizo una pausa, sin esperar que esta vez, Leon no fuera terco y respondiera tan rápido.

Sin embargo, resultó que, después de todos estos años de jugar juegos mentales con Leon, no siempre podía predecir sus próximas palabras.

“Recordaré toda la vida que tenías tanto miedo de la araña que te lanzaste a mis brazos”.

Roseweiser:

Ignorando la mirada de disgusto de la reina, León miró hacia el techo por encima de la cama de agua.

Esta vez no debería haber pequeñas trampas.

Recordó que la última vez, antes de irse, León había colocado una araña de juguete en la puerta para “vengarse” de Roseweiser.

Probablemente logró hacerle una broma a Isa, razón por la cual ella había guardado esos juguetes infantiles esta vez.

Pero León nunca le había contado esto a Roseweiser.

Si ella lo malinterpretara como una especie de marido sobreprotector, eso sería malo.



¿Quién protege a las esposas? ¡Yo no!

Después de comprobar y confirmar que no había bromas ni trampas, León abrió el armario cercano.

Cuando la puerta se abrió, una ráfaga de energía de “Admiración As” lo golpeó.

Látigos, cera, esposas, cuerdas rojas, algún tipo de pelota...

**"Tu hermana sabe mucho...", Leon no pudo evitar suspirar.
"Parece que esto es aún más que la última vez".**

Roseweiser se acercó y observó la deslumbrante variedad de "juguetes". "Probablemente porque durante este tiempo, ha estado leyendo algunos libros extraños".

—Oh, ¿tus dragones tienen libros dedicados a este tipo de cosas?

¿Qué quieres decir con "tus dragones"? ¿Los humanos no los tienen también?

“Jeje, sí.”

De hecho, participar en este tipo de actividades era algo que todas las razas no podían evitar.

—Entonces, querida esposa, ¿piensas disfrutar del látigo esta noche o de la velita?

León sostenía el látigo en su mano izquierda y la cera en la derecha, mirando a Roseweiser.

Roseweiser arqueó una ceja. "¿Disfrutas? Por favor, si estas cosas se usan, debería ser yo quien las use contigo".

“¿Por qué?” León no estuvo de acuerdo.

"Porque soy la reina."

".....¿Entonces?"

“Una reina con un látigo, ¿no es normal?”

La boca de León casi se cae al suelo.

Arrojó el látigo y la cera de nuevo al armario, luego cerró la puerta. "Entonces no juguemos en absoluto".

La reina sonrió: «Bueno, no jugaremos. Al fin y al cabo, todavía puedo vencerte sin necesidad de un látigo».

León levantó una ceja. “Entonces, ¿qué podrías—?”

“¡Ay, oye!”

Antes de que terminara de hablar, la larga cola plateada de Roseweiser se agitó contra su trasero.

La belleza inclinó ligeramente la cabeza, entrecerró los ojos y sonrió: "Con tu cola favorita, esposo ~".

León la fulminó con la mirada y luego le agarró la punta de la cola.

Roseweiser no esperaba que hiciera esto. En el momento en que le agarraron la punta de la cola, perdió el control y se



inclinó hacia adelante, cayendo directamente en los brazos de Leon.

“Hablando de colas, pequeño dragón, déjame ver la marca del dragón en tu espalda”.

Roseweiser presionó suavemente el pecho de Leon, pero como su cola estaba en su agarre, no podía usar mucha fuerza. Cuanto más forcejeaba, más parecía evasiva.

Sonrojándose, dijo en voz baja: “Está bien, para... estamos en casa de mi hermana, hablemos de esto cuando volvamos a casa”.

Aunque la pareja estaba muy ansiosa el uno por el otro, aún entendían los modales básicos.



Al visitar a sus familiares, no podían comportarse de manera inapropiada.

Aunque su hermana mayor Isa ya lo había preparado todo, parecía más bien un montaje para divertirse.

León también soltó a Roseweiser: “Bueno, entonces, ¿qué tal un baño y luego a la cama?”

"Mmm."

Los dos fueron al baño y descubrieron que esta vez la bañera no estaba bloqueada y pudieron cambiar el agua.

Sin embargo, los pétalos de rosa en la bañera todavía parecían algo excesivos.

“La última vez dijiste que querías invitarme a un baño de pétalos de rosa, bueno, tu hermana debe haber estado en sintonía contigo y lo preparó para nosotros”, dijo León.

Roseweiser extendió su mano, se arremangó y sus delicados dedos rozaron el agua tibia de la bañera, moviendo suavemente los pétalos a un lado.

**—Mm, la temperatura del agua está perfecta. Pero si quieres
bañarte conmigo, tengo una condición.**

"¿Qué?"

“Después de que lleguemos a casa, quiero usar el látigo”.

“.....Estás soñando.”

León hizo un gesto con la mano y se giró para salir del baño.

...

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

